

Un cuento peludo



Un cuento peludo

Sansón

Jueces 13-16





Nuevamente, el pueblo de Dios le desobedeció. Entonces Dios permitió que los filisteos gobernaran sobre ellos por cuarenta años. Luego, eligió a un hombre llamado Sansón para liberarlos.





Un día, un ángel le prometió a la madre de Sansón que tendría un hijo. El niño tendría que hacer tres promesas a Dios: jamás debía beber vino, jamás debía tocar cosas muertas y jamás debía cortar su cabello.





Dios hizo a Sansón muy fuerte. Mató a un león y las abejas hicieron miel en su cadáver. ¡Sansón tocó al león muerto, rompiendo una de las promesas que le había hecho a Dios! Incluso comió de esa miel.





Luego, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila. A ella, los filisteos prometieron si descubría por qué Sansón era tan fuerte. Dalila se lo preguntó una y otra vez.





Finalmente, Sansón le reveló el secreto:
“Si corto mi cabello, perderé mi fuerza”.
Entonces, mientras él dormía, Dalila
llamó a un hombre para que le cortara el
cabello y Sansón perdió su fuerza.





Cuando los filisteos llegaron, lo capturaron fácilmente. Lo dejaron ciego. Luego, lo mandaron a prisión y lo pusieron a trabajar arrastrando una pesada piedra moledora.





Lentamente el cabello de Sansón volvió a crecer. Un día, los filisteos lo llevaron a su templo para agradecer a su falso dios, Dagón, por haberlo derrotado. Sansón pidió a Dios que lo hiciera fuerte por última vez.





Sansón estaba entre dos columnas y las empujó. El templo se cayó y mató a todos los filisteos. Él, también, murió. Sansón no cumplió con sus promesas, pero ¡Dios sí cumplió la suya!

